

Entre los poetas míos...



Gabriel Celaya

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩA

Entre los poetas míos...

GABRIEL CELAYA

(1911 – 1991)

Rafael Gabriel Juan Múgica Celaya nació en Hernani (Guipúzcoa) el 18 de marzo de 1911. Se radicó en Madrid donde inició sus estudios de ingeniería y trabajó por un tiempo como gerente en la empresa familiar.

En los años anteriores a la Guerra Civil vivió en la *Residencia de Estudiantes*, donde conoció a Federico García Lorca y otros intelectuales que lo inclinaron hacia el campo de la literatura. En 1946 publica "Tentativas" en prosa, y conoce a Amparo Gastón, *Amparitxu*, su compañera, esposa y musa hasta la muerte. Con ella fundó en San Sebastián la colección de poesía "Norte" abandonando su profesión de ingeniería y la empresa de su familia. En los años 50 se integra en la estética del compromiso social (*Lo demás es silencio* 1952, *Cantos Iberos* 1955). Junto a Eugenio de Nora y Blas de Otero defiende la idea de una poesía al servicio de las mayorías "para transformar el mundo". En 1956 obtuvo el Premio de la Crítica por su libro "De claro en claro". A comienzos de los años 70 volvió a sus orígenes poéticos, de modo que su obra constituye una gran síntesis de casi todas las preocupaciones y estilos de la poesía española del siglo XX.

Celaya dedicó a los niños un libro entrañable: "*La Voz de los niños*", una antología de canciones y retahílas, libro no menor en el conjunto de su obra poética que enlaza con su mejor poesía social.

El 18 de abril de 1991 fallecía nuestro poeta en Madrid, siendo sus cenizas llevadas a Hernani, la ciudad que le viera nacer.

Digamos, para terminar, que la poesía de Celaya es sencilla, cálida, valiente y sincera, en ocasiones prosaica, a veces arrebatada, pero siempre auténtica y humana.

Entre los premios obtenidos por este escritor, destacan los siguientes:

1936: Premio del Centenario de Bécquer por *La soledad cerrada*.

1956: Premio de la Crítica por *De claro en claro*.

1963: Premio Atalaya de Poesía por *Versos de Otoño*.

1963: Premio internacional de Poesía Liebra Atampa por toda su obra.

1968: Premio Internacional Etna Taormina también por toda su obra.



La poesía es un arma cargada de futuro

Cuando ya nada se espera personalmente exaltante,
mas se palpita y se sigue más acá de la conciencia,
fieramente existiendo, ciegamente afirmando,
como un pulso que golpea las tinieblas,
cuando se miran de frente
los vertiginosos ojos claros de la muerte,
se dicen las verdades:
las bárbaras, terribles, amorosas crueldades.
Se dicen los poemas
que ensanchan los pulmones de cuantos, asfixiados,
piden ser, piden ritmo,
piden ley para aquello que sienten excesivo.
Con la velocidad del instinto,
con el rayo del prodigio,
como mágica evidencia, lo real se nos convierte
en lo idéntico a sí mismo.
Poesía para el pobre, poesía necesaria
como el pan de cada día,
como el aire que exigimos trece veces por minuto,
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.
Porque vivimos a golpes, porque a penas si nos dejan
decir que somos quien somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.
Estamos tocando el fondo.
Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.
Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren
y canto respirando.
Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas
personales, me ensancho.
Quisiera daros vida, provocar nuevos actos,
y calculo por eso con técnica, que puedo.
Me siento un ingeniero del verso y un obrero

que trabaja con otros a España en sus aceros.
Tal es mi poesía: poesía-herramienta
a la vez que latido de lo unánime y ciego.
Tal es, arma cargada de futuro expansivo
con que te apunto al pecho.
No es una poesía gota a gota pensada.
No es un bello producto. No es un fruto perfecto.
Es algo como el aire que todos respiramos
y es el canto que espacia cuanto dentro llevamos.
Son palabras que todos repetimos sintiendo
como nuestras, y vuelan. Son más que lo mentado.
Son lo más necesario: lo que no tiene nombre.
Son gritos en el cielo, y en la tierra, son actos.

Del libro: *Cantos Iberos*.
Alicante, Verbo, 1955

Aprender a nadar

Mientras otros piensan qué se debe hacer,
yo hago.

Mientras otros discuten qué está bien, qué está mal,
yo sigo en lo real.

Mientras otros debaten qué se debe cambiar,
yo cambio.

Mientras otros piensan, yo, sin pensar,
canto.

Del libro: *Operaciones poéticas*. Visor, 1971.

A un poeta neutral *

Basta ya de mentiras. Dividamos los campos.
Yo no te quiero mal; soy solo tu contrario,
pecho a pecho distinto, diente a diente luciente.
Te juzgo pernicioso. Lo digo. Juego limpio.
En vano tú pretendes envolver en la anchura
comprensiva, imparcial —lo que quieras, sermones—
lo insoluble y candente. Tus poemas son solo
un infierno empedrado de buenas intenciones.
Yo creo en ti; te estimo noblemente decente,
mas te pido osadía, salud, fe, sí, mas tripas.
Te pido que me insultes si lo crees necesario.
Todo sea hasta el fin, mas sin beaterías.

Del libro *El hilo rojo*

* Este poema iba dirigido al ecléctico, y entonces influyente poeta José García Nieto

Biografía

No cojas la cuchara con la mano izquierda.
No pongas los codos en la mesa.
Dobla bien la servilleta.
Eso, para empezar.

Extraiga la raíz cuadrada de tres mil trescientos trece.
¿Dónde está Tanganika? ¿Qué año nació Cervantes?
Le pondré un cero en conducta si habla con su compañero.
Eso, para seguir.

¿Le parece a usted correcto que un ingeniero haga versos?
La cultura es un adorno y el negocio es el negocio.
Si sigues con esa chica te cerraremos las puertas.
Eso, para vivir.

No seas tan loco. Sé educado. Sé correcto.
No bebas. No fumes. No tosas. No respires.
¡Ay, sí, no respirar! Dar el no a todos los nos.
Y descansar: morir.

Del libro: *La hija de Arbigorriya* (1975)

Fuente: http://www.poesi.as/Gabriel_Celaya.htm

Buenos días

Son las diez de la mañana.
He desayunado con jugo de naranja,
me he vestido de blanco
y me he ido a pasear y a no hacer nada,
hablando por hablar,
pensando sin pensar, feliz, salvado.

¡Qué revuelo de alegría!
¡Hola, tamarindo!,
¿qué te traes hoy con la brisa?
¡Hola, jilguerillo!
Buenos días, buenos días.
Anuncia con tu canto qué sencilla es la dicha.

Respiro despacito, muy despacio,
pensando con delicia lo que hago,
sintiéndome vivaz en cada fibra,
en la célula explosiva,
en el extremo del más leve cabello.
¡Buenos días, buenos días!

Lo inmediato se exalta. Yo no soy yo y existo,
y el mundo externo existe,
y es hermoso, y es sencillo,
¡Eh, tú, gusanito! También hablo contigo.
¡Buenos días, buenos días!
También tú eres real. Por real, te glorío.

Saludo la blancura
que ha inventado el gladiolo sin saber lo que hacía,
Saludo la desnuda
vibración de los álamos delgados.
Saludo al gran azul como una explosión quieta.
Saludo, muerto el yo, la vida nueva.

Estoy entre los árboles mirando
la mañana, la dicha, la increíble evidencia.

¿Dónde está su secreto?
¡Totalidad hermosa!
Por los otros, en otros, para todos, vacío,
sonrío suspensivo.

Me avergüenza pensar cuánto he mimado
mis penas personales, mi vida de fantasma,
mi terco corazón sobresaltado,
cuando miro esta gloria breve y pura, presente.
Hoy quiero ser un canto,
un canto levantado más allá de mí mismo.

¡Cómo tiemblan las hojas de pequeñitas y nuevas,
las hojitas verdes, las hojitas locas!
De una en una se cuentan
un secreto que luego será amplitud de fronda.
Nadie es nadie: Un murmullo
corre de boca en boca.

Cuando canta un poeta como cantan las hojas,
no es un hombre quien habla.
Cuando canta un poeta no se expresa a sí mismo.
Más que humano es su gozo,
y en él se manifiesta cuando calla.
Comprended lo que digo si digo buenos días.

(De: *Paz y concierto* - 1952-1953)

Cuéntame cómo vives (cómo vas muriendo)

Cuéntame cómo vives;
dime sencillamente cómo pasan tus días,
tus lentísimos odios, tus pólvoras alegres
y las confusas olas que te llevan perdido
en la cambiante espuma de un blancor imprevisto.

Cuéntame cómo vives.
Ven a mí, cara a cara;
dime tus mentiras (las mías son peores),
tus resentimientos (yo también los padezco),
y ese estúpido orgullo (puedo comprenderte).

Cuéntame cómo mueres.
Nada tuyo es secreto:
la náusea del vacío (o el placer, es lo mismo);
la locura imprevista de algún instante vivo;
la esperanza que ahonda tercamente el vacío.

Cuéntame cómo mueres,
cómo renuncias —sabio—,
cómo —frívolo— brillas de puro fugitivo,
cómo acabas en nada
y me enseñas, es claro, a quedarme tranquilo.

Del libro: *Tranquilamente hablando* (1947)

Fuente: http://www.poesi.as/Gabriel_Celaya.htm

Educar es lo mismo

Educar es lo mismo
que poner motor a una barca...
hay que medir, pesar, equilibrar...
...y poner todo en marcha.

Para eso,
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio de paciencia
concentrada.

Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño
irá muy lejos por el agua.

Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia los puertos distantes,
hacia islas lejanas.

Soñar que cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos seguirá
nuestra bandera
enarbolada.

El relevo

En la primera puerta le detuvo un guardia.
Era mudo y ciego. Y en vano le dijo
de dónde venía. Le mató; siguió
porque era el llamado.

En la segunda puerta no había guardián
que la defendiera o que se la abriera,
y empezó a dudar, casi, casi a pensar.
Pero le esperaban.

En la tercera puerta no había tampoco
nadie para guiarle o bien darle cuerpo.
Se sintió un fantasma. Le ganó el espanto.
Seguir era obligado.
Ante la cuarta puerta le dieron refrescos
con exagerados gestos de respeto.
Mas todo en silencio. Y en vano gritó.
Su voz no sonaba.

En el quinto umbral había tres puertas.
Escogió la izquierda, por suerte, la justa.
La luz le cegó. No vio adónde iba.
Pero caminaba.

En la sexta puerta, nuevas reverencias.
El guardián le dio una llave grande.
No era de la puerta, pero le abrieron ésta.
Se sintió esperado.

En la séptima puerta no utilizó la llave
porque se la encontró de par en par abierta
a una sala grande rodeada de espejos.
Había llegado.

En el trono central estaba sentado
el Alto que sin duda le había llamado.
Se acercó a mirarle, y aunque casi ciego,
vio que estaba muerto.

Entonces vinieron bruscamente a apresarle.
Porque aquel hombre muerto era el asesinado
por él en el umbral de la primera puerta.
Y fue condenado.

Le quitaron la llave que le habían dado.
Era la de la celda donde le encerraron
mientras se iba quedando mudo y ciego del todo,
y así purificado.

Le nombraron guardián de la primera puerta,
para que le matara el próximo llamado.
Y entonces comprendió que el aparente absurdo
estaba calculado.

En: *Operaciones poéticas*,
Visor de poesía, 1971.

El último recurso

En los malos momentos, no os pongáis a llorar,
porque os harán callar
con la limosnita de un poco de pan.

En los malos momentos, decid que no entendéis.
Y tras escuchar,
decid, porque es verdad, que seguís sin entender.

Cuando os digan: “Caridad”, vosotros decid: “Justicia”,
porque pedís lo que es vuestro,
no descanso de conciencia para los que dormitan.

Cuando os digan que el problema va a estudiarse,
salid gritando a la calle
las razones que los justos llamarán irracionales.

Del libro *El hilo rojo*
Fuente: artepoetica.net

España en marcha

Nosotros somos quien somos.
¡Basta de Historia y de cuentos!
¡Allá los muertos!
Que entierren como Dios manda a sus muertos.

Ni vivimos del pasado,
ni damos cuerda al recuerdo.
Somos, turbia y fresca, un agua que atropella sus comienzos.

Somos el ser que se crece.
Somos un río derecho.
Somos el golpe temible de un corazón no resuelto.

Somos bárbaros, sencillos.
Somos a muerte lo ibero
que aún nunca logró mostrarse puro, entero y verdadero.

De cuanto fue nos nutrimos,
transformándonos crecemos
y así somos quienes somos golpe a golpe y muerto a muerto.

¡A la calle! que ya es hora
de pasearnos a cuerpo
y mostrar que, pues vivimos, anunciamos algo nuevo.

No reniego de mi origen
pero digo que seremos
mucho más que lo sabido, los factores de un comienzo.

Españoles con futuro
y españoles que, por serlo,
aunque encarnan lo pasado no pueden darlo por bueno.

Recuerdo nuestros errores
con mala saña y buen viento.

Ira y luz, padre de España, vuelvo a arrancarte del sueño.

Vuelvo a decirte quién eres.

Vuelvo a pensarte, suspenso.

Vuelvo a luchar como importa y a empezar por lo que empiezo.

No quiero justificarte

como haría un leguleyo,

Quisiera ser un poeta y escribir tu primer verso.

España mía, combate

que atormentas mis adentros,

para salvarme y salvarte, con amor te delecto.

En: *Cantos Iberos*

Gernikako arbola

(El árbol de Guernica)

Era en la primavera del año treinta y siete
cuando llegué a Guernica.
Allí se fabricaban boquillas de careta
anti-gas. Yo debía
-servicio de inspección- ver qué diablos pasaba
o qué no funcionaba.
Allí, en Guernica, estaban las fuerzas guipuzcoanas
nuevas, y yo debía
-servicio de instrucción- enseñarles la humana
protección que es posible cuando con gas atacan.
Todo me parecía remoto. Aunque cumplía
lo debido, imposible
era pensar que nadie lanzase tal ataque.
El frente estaba lejos. Brillaba el cielo indemne.
Y todo hay que decirlo:
hacía mucho tiempo que no comía cordero,
ni comía pan blanco, como allí, en retaguardia.
¡Parecía tan fácil la paz! No se entendían
la ira y la mentira.
A veces visitaba nuestro árbol de Guernica,
y miraba el azul,
un azul que duró todos aquellos días,
un ancho azul tranquilo que nada parecía
podría perturbar, marzo querido.
¡Ay, quién diría
que a poco de marcharme zumbaría en el cielo,
en ese mismo cielo que parecía indemne,
limpio de mancha y leve,
el horror de una muerte mecánica y salvaje!
¡Ay, quién diría!
¡Ay, dilo tú si puedes, Gernikako Arbola,
dilo con tu raíz, tus ramas y tus niños,
dilo si eso es posible,

di con la libertad de los vascos antiguos,
con el temblor de fronda que cubre el país entero
y dice lo que somos, diciendo lo que fuimos!
¡Ay, si es posible, dilo!

En: *Dirección Prohibida*, Editorial Losada, 1973

Hablando en castellano

Hablando en castellano,
mordiendo erre con erre por lo sano,
la materia verbal, con rabia y rayo,
lo pone todo en claro.
Y al nombrar doy a luz de ira mis actos.

Hablando en castellano,
con la zeta y la jota en seco zanjo
sonidos resbalados por lo blando,
zahondo el espesor de un viejo fango,
cojo y fijo su flujo. Basta un tajo.

Hablando en castellano,
el "poblo, puoblo, puablo", que andaba desvariando,
se dice por fin pueblo, liso y llano,
con su nombre y conciencia bien clavados
para siempre, y sin más puestos en alto.

Hablando en castellano,
choco, che, te, ¡zas!, ¿ca? Canto claro
los silbidos y susurros de un murmullo que a lo largo
del lirismo galaico siempre andaba vagando
sin unidad hecha estado.

Hablando en castellano,
tan sólo con hablar, construyo y salvo,
mascando con cal seca y fuego blanco,
dando diente de muerte en lo inmediato,
el estricto sentido de lo amargo.

Hablando en castellano,
las sílabas cuadradas de perfil recortado,
los sonidos exactos, los acentos airados
de nuestras consonantes, como en armas, en alto,
atacan sin perdones, con un orgullo sano.

Hablando en castellano,
las vocales redondas como el agua son pasmos
de estilo y sencillez. Son lo rústico y sabio.
Son los cinco peldaños justos y necesarios
y de puro elementales, parecen cinco milagros.

Hablando en castellano,
mal o bien, pues que soy vasco, lo barajo y desentraño,
recuerdo cómo Unamuno descubrió su abecedario
y extrajo del hueso estricto su meollo necesario,
ricamente substanciendo.

Hablando en castellano,
ya sé qué es poesía. Leyendo el Diccionario
reconozco cómo todo quedó bien dicho y nombrado.
Las palabras más simples son sabrosas, son algo
sabiamente sentido y calculado...

Hablando en castellano,
decir tinaja, ceniza, carro, pozo, junco, llanto,
es decir algo tremendo, ya sin adornos, logrado,
es decir algo sencillo y es mascar como un regalo
frutos de un largo trabajo.

Hablando en castellano,
no hay poeta que no sienta que pronuncia de prestado.
Digo mortaja o querencia, digo al azar pena o jarro.
Y parece que tan sólo con decirlo, regustando
sus sonidos, los sustancio.

Hablando en castellano,
en ese castellano vulgar y aquilatado
que hablamos cada día, sin pensar cuánto y cuánto
de lírico sentido, popular y encarnado
presupone, entrañamos.

Hablando en castellano,
recojo con la zarpa de mi vulgar desgarro
las cosas como son y son sonando.

Mallarmé estaba inventado
el día que nuestro pueblo llamó raso a lo que es raso.

Hablando en castellano,
los nombres donde duele, bien clavados,
más encarnan que aluden en abstracto.
Hay algo en las palabras, no mentante, captado,
que quisiera, por poeta, rezar en buen castellano.

Del libro: *Poesía urgente*, Editorial Losada, S.A., 1977

Hablo de nosotros

Hablo de nosotros
(no sé si es un poema),
hablo de nosotros que no somos sencillos,
pero sí vulgares (como se comprende).

Hablo sin tristeza (y no porque esté alegre),
sin resentimiento (mi odio es de agua fría);
hablo de nosotros y alguien debe entenderme.

Hablo serenamente.
Necesito muy poco
(por ejemplo, mi tiempo);
necesito gastar dinero sin pensarlo,
besar dos o tres bocas (sin comprometerme).

Necesito lo justo (superfluo si calculo),
un delirio alegre (razonable en el fondo);
necesito lo poco que nadie quiere darme,
lo mucho que es un hombre.
Pero soy blando y tonto
(quién al fin no llora?);
soy de fango informe que dulcemente arrastra,
de tierra que a ti me une.
Soy de miseria pura (o de amor infinito),
soy de nada, del todo que al mirarte comprendo,
!oh pequeño, pequeño, pegajoso, tan tierno,
tan igual a mí!

Del libro: *Tranquilamente hablando*. 1947

Informe

Se han estudiado todos los datos del problema.
Se han hecho mil diez fotos. Se han tomado medidas
del lugar del suceso y cuanto le rodea.
Se han aplicado al reo las técnicas modernas
sin peligro de vida, con médica asistencia.
Después, previo el permiso, se ha machacado el cráneo,
pues algo debe haber que sigue allí secreto.
No se ha encontrado nada que valiera la pena
para hacer racional el supuesto misterio,
aunque se ha recurrido a lo pluscuamperfecto.
Pero no hay criminal que no acabe gritando.
Vamos a examinar a su madre y sus hijos
de un modo humanitario aséptico-anestésico.
Se trata de estudiar, porque es fundamental,
cómo pueden surgir monstruos tan disconformes
como éste que estudiamos, no del todo anormal.
Hay que estudiar a fondo a su madre, y salvar
si es posible a sus hijos, operando en directo
esos tiernos cerebros, quizás aún corregibles.
Es una gran empresa super-occidental
que ejercemos en nombre de la Humanidad.

Gabriel Celaya *Antología Poética*
Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Instancia

Etceterísimo Señor:

Yo, Gabriel Celaya, aspirante a poeta,
que pase lo que pase siempre estoy donde estoy,
visto su tal y cual del tantos y adelante,
le digo a usted que no.

Confieso que he clamado mi verdad hasta en verso,
mas también Don Quijote dijo: «Yo soy quien soy»,
y al ser era un «nosotros», y al decir, se cumplía,
y al hacernos, se hacía, como en él me hago yo.
Soy sin remedio español.

Soy humilde, soy digno, las dos cosas a la vez.
Soy como el pueblo, invencible.
Suplico en consecuencia, Señor, que no me acuse
si aún hace tanto ruido mi viejo corazón.
Esa explosión que le asusta, sólo es un grito de amor.

Dios le coja confesado. Yo ya di el «sanscacabó»;
mas, por si acaso, aún disparo mi sagrada indignación.
Fecho y firmo en tierra vasca con la sangre de Unamuno,
con lo uno que es lo humano de un unánime clamor,
y suplico a Vuestra Eso: ¡déjeme ser español!

En: *Itinerario Poético*, Edit. Cátedra, 1980

Justicia elemental

Considerando en serio que a unos les faltan dientes
que a otros les faltan uñas
y que, en general,
la vesícula biliar
les duele a los millonarios y es un lujo mortal,
cambemos el régimen, seamos racionales:
que los que tengan dientes, muerdan;
que los que tengan uñas, arañen a rabiar,
y que, en general,
el champán y la vesícula biliar
sean un patrimonio de toda la humanidad.

La invasión

(enero 1952)

Sonriendo, mostrando sus blanquísimos dientes de muerte y de «use usted el dentífrico Collins», el Almirante Gardner ha puesto pie en España saludado por todas las músicas canallas.

Algunos esperaban que vendrían cien barcos cargados de materias primas y de alimentos pero sólo han venido quince buques de guerra cargados de cañones y animales de presa.

Después vendrá el negocio de las importaciones; después los magazines donde exhiben sus lindas piernas de exportación las norteamericanas, mas antes es preciso saber que eso se paga.

Tendremos autos, radios y Lucky Strike baratos; tendremos frigidaires del último modelo. Y si no nos sentimos ya dichosos con eso nos mandarán psiquiatras que nos curen de iberos.

Pues la USA siempre paga lavándose las manos, aséptica, correcta, comercial, puritana, y los Wasps, como saben lo que es un buen negocio, comprarán nuestras vidas masturbándose el oro.

Ya veo a los soldados de España como Cristos mandados por el hijo de un manager o un gánster, burlados Ecce-homos, traicionados, vendidos por aquellos que tanto nos hablan de la patria.

¡Oh la USA del dólar, oh atómica agresora, Cartago anti-humanista, gigante que levantas sobre unos pies de barro tu cuerpo de oro y hierro, malditas sean tus madres, malditos sean tus muertos!

Mas no. Cuando bajaba del «Mercury» un marino
me ha mirado y de pronto no sé qué habrá notado
de universal reinante, de sin palabras dicho
que apretando su puño lo ha alzado subrepticio.

¡Oh América del hombre, marino del «Mercury»,
con tu puño has alzado mi amor y mi esperanza!
Detrás de los que mandan, los que son, intangibles,
reservan su evidencia, trabajan sin decirse.

Si a veces, con tristeza, pensáis que España calla
y los Wasps os indignan, recordadme poeta
junto a aquel marinero del «Mercury», mi hermano.
Cuando gritéis «¿quién vive?», juntos
responderemos.

(En: *Dirección Prohibida*.
Edit. Losada, 1973)

La pura verdad

Los ciudadanos equis,
los honrados tenderos,
los amigos del alma,
la portera, el banquero,
no pueden perdonarnos
el loco sentimiento:
tu belleza, mi risa,
nuestro pronunciamiento.

No lo entienden. Nos miran
y se cuentan los dedos.
Se dicen: «Están locos.»
Casi les damos miedo.
Veo.

La Policía, Dios,
la fuerza del dinero,
las leyes del rebaño
nos exigen respeto.
La dicha es una falta
o es quizás un exceso.
La alegría es locura
y escándalo, el deseo,
reza un run-run que suena
a onceno mandamiento.
No se debe, ni puede
tomar por luz el fuego.
Veo.

¿Qué podría decirles?
Solamente que quiero.
Quiero, libre mancha,
la luz del mundo entero,
el éxtasis y el aire,
la destrucción del tiempo.

Quiero un amor, el mío.
Quiero seguir queriendo.
Quiero, pero -¡miseria!-
queriendo así, ¿qué puedo?

Los ciudadanos equis
no sienten lo que siento. Pero...

Pero, feliz, yo quiero.

Fuente: *Poemas.Poetas*

La vergüenza de ser feliz

Cuando hay en la tierra tantos hombres que sufren
ser feliz da vergüenza.
Pero yo lo soy, casi sin querer.
¡Soy feliz, perdón!

Por el aire, por el mar, por la brisa,
por mi amor, por ¿qué sé yo?,
porque la vida se ensancha y es siempre diferente.
(¡Si usted viera ese Paul Klee!
¿Y ha probado unas almejas con Vouvray,
del seco, no del otro?

Por eso y otros detalles vale la pena vivir.
¿Saben cuál es el secreto?
Todavía no me he muerto,
y es más –muchos se indignan-
ni siquiera estoy enfermo.
Mi secreto es: Todavía.

En Operaciones poéticas, Visor, 1971

La vida, ahí fuera

Esa vida que no es mía y me rodea,
el misterio de la muerte, lo que llamamos la muerte
y el misterio de la vida siempre abierta,
lo que llamamos la vida
en el árbol, en las nubes y en el agua,
y en el viento y en el mundo que es quien es sin ser humano,
y en la inmensa transparencia que no se dice, se muestra
en eso que busqué tanto y ahora encuentro regresando:
La infancia, quizá, la infancia, nuestro final seguro,
nuestro cuento, nuestro canto, nuestra mágica conciencia:
El total de lo sin fin y de la vida abierta.

(De: "*Poemas órficos*", 1978)

Los espejos transparentes

Uno dice lo que dice, mas no dice lo que piensa.
Los espejos no reflejan: transparentan.
Todo mira fascinante de frente, pero no existe.
Todo vuelve por detrás y es lo real, invisible.
En lo que veo, no veo; en lo que no veo, creo;
en toda imagen apunta una múltiple presencia,
palpitante intermitencia del corazón: confusión;
y así me siento indeciso como un pobre hombre perdido,
como tú que ¿quién eres?, como yo que ¿quién soy?

Los espejos que me escupen hacia fuera, y hacia dentro
me proponen transparencias de distancias y silencios,
deben ser, quiero que sean, para mis obras ejemplo,
con mucha luz hacia fuera, con más secreto hacia dentro.
Juego al juego, sí, con trampa, como hay doblez en los versos.

Así se cuentan las cosas que nos pasan cada día,
y bien contadas parecen fascinantes y sin alma.
Si se piensa, nada es lo que se ve en el espejo.
La luz grande es un abismo y un estúpido misterio.

En: *Itinerario poético*- Edit. Cátedra, 1989

Meditación

Si es verdad que existo y que me llamo Rafael,
Si es verdad que estoy aquí
Y que esto es una mesa;
Si es verdad que soy algo más que una piedra oscura entre ortigas,
Algo más que una áspera piedra en el fondo de un pozo.
Si verdaderamente es real esta extraña claridad violeta de la tarde,
Si esos grises y malvas son casas y nubes,
Si verdaderamente no es un sonámbulo ese hombre que pasa por la
/calle,
Si es real este silencio que sube y baja entre el misterio y la vida,
Si es verdad que existo y que me llamo Rafael
Y que soy algo más que una planta de carne;
Si verdaderamente las cosas existen
Y yo también existo
Y mi pensamiento existe;
Si verdaderamente esta dulce tarde con olor a magnolias es algo real
Si es también real este temblor de infinito que siento latir dentro de
/mí,
Si verdaderamente me llamo Rafael y existo y pienso,
Si verdaderamente el mundo vive en una atmosfera densa
/de pensamientos desconocidos y eternos,
Si verdaderamente es así,
!Oh gracias, gracias por todo!

De: *Marea del silencio.*

Mi locura

Después de mucho andar, mucho perder, mucho luchar,
me dicen: “Para qué?”
Yo digo simplemente: “Para vivir mejor”.
Me dicen: “Cómo es eso,
si tú vives bien ¿Qué más quieres, di?”
Yo digo en tonto: “No sé”
Pero es claro lo que quiero para todos,
y me digo por lo bajo: “¡Pues sí que estamos bien!”
Y sigo trabajando más que un tonto
por una gloria total,
con inocencia,
y a veces con tan alta claridad,
que esa luz casi parece una ferocidad.

Del libro: *El hilo rojo*.

Noticias de la última guerra

Matar es un negocio.
Cuando en Vietnam parece posible un armisticio,
Hay baja en Wall Street,
y se arruinan los que tienen aún algo que perder;
mas, falsa alarma, todo vuelve a subir y subir.
las acciones y los precios
(no los salarios, es claro, que amenazan inflación).
Matar, eso es lo bueno.
lo que lleva la vida al cielo,
lo que extirpa el peligro de los amarillos,
de los negros,
de los perros,
de los miedos
de las chicas de Boston con sus abanicos
y con cola,
que están un poco enfadadas porque nadie
las viola. En vista de lo cual,
porque la chica es feúcha
o bien bajan las acciones de papá,
hay que provocar al negro para que viole a las rubias,
y en Vietnam hay que matar.
¡Es el honor de la patria, claro está!

Parábola

Cuando Shanti pensó, lleno de mil razones:
«El patrón debe entenderme», se explicó. Y le expulsaron.
El patrón no entendía de verdad sus razones.
Y Shanti no entendió por qué no le entendía.

Cuando Li-Piao le dijo a Piao-Li: "¿Cómo debo
corregir este texto que llevo al gran examen?",
Piao-Li dijo a Li-Piao: «Si yo fuera tú,
nunca hubiera dudado. Vas a ser rechazado"

Li-Piao cayó en desgracia y Shanti fue expulsado.
Su error fue un mismo error: buscaron lo absoluto.
No hay razones eternas, ni hay verdad objetiva,
ni hay patrón-mandarín sin sentido de clase.

Fuente: [Poemario de Gabriel Celaya](#)

Poesía, sociedad anónima

Como yo no soy yo, represento a cualquiera
y le presto mi voz a quien aún no la tenga;
o repito otras voces que siento como mías
aunque hasta sin querer, siempre de otra manera.

Parezco personal, mas digo lo sabido
por otros hace siglos. O quizás, ayer mismo.
Ojalá me repitan sin recordar quien fui
como ahora yo repito a un anónimo amigo.

¡Oh futuro perfecto! No hay otra permanencia
que la de ser un eco corregido por otros
que no sabrán mi nombre, ni –espero- mi aventura.
Tampoco yo sé bien quién habla en mi conciencia.

Si algún día un muchacho nos plagia sin saberlo
y en él, lo ya sabido, vuelve a ser un invento,
estaremos en él, invisibles, reales,
como otros, ahora en mí, son corazón de un ave.

Es eso, y no los versos guardados en los libros
lo que, venciendo el tiempo, sin forma durará
en la obra colectiva y anónima, aún en ciernes,
transformando y creando conciencia intemporal.

En: Operaciones poéticas, Visor, 1971

¿Qué puede uno?

No cumplí cuanto debía.
Me arrepiento.
Es difícil olvidar, no quién es uno,
sino andar sin epicentro. Yo recuerdo...
¡Ay, todos recordamos y creemos
que un momento feliz puede salvarnos!
No, nunca se dirá cuán poco importa
el caso personal, el yo transeúnte
si es que amamos.

Hablo de Asturias, hablo de unos hombres
furiosos y amorosos,
y, humilde, les invoco porque creo:
Creo en la dignidad y en el trabajo;
creo en el hombre alzado;
creo en lo insuficiente disparado
con honor y dolor
hasta el hecho bien parado y, fiel, clavado.

No cumplí lo que debía. No he cumplido.
Pero en los años terribles del silencio,
yo hablaba.
¿Y quién hablaba entonces?
Dada miedo.
Yo hablaba, sin embargo.
Daba, miedo.
Antes de lo posible y lo imposible,
mucho antes de esta Asturias, yo hablaba,
cuando el verso nada significaba
y sin embargo, anunciaba,
y el corazón, el ser, esto que estamos viendo
y nos rompe, luchaba ya, exigiendo
algo contra el estúpido silencio.

Yo hablaba.
Perdonadme si ahora me faltan ya palabras.
Porque estoy con vosotros
y aunque un poco roto, más que viejo, furioso.

Poemario de Gabriel Celaya

Todas las mañanas, cuando leo el periódico

Todas las mañanas, cuando leo el periódico
me asomo a mi agujero pequeñito.
Fuera suena el mundo, sus números, su prisa,
sus furias que dan a una su zumba y su lamento.

Y escucho. No lo entiendo.
Los hombres amarillos, los negros o los blancos,
la Bolsa, las escuadras, los partidos, la guerra:
largas filas de hombres cayendo de uno en uno.
Los cuentos. No lo entiendo.
Levantán sus banderas, sus sonrisas, sus dientes,
sus tanques, su avaricia, sus cálculos, sus vientres
y una belleza ofrece su sexo a la violencia.

Lo veo. No lo creo.
Yo tengo mi agujero oscuro y calentito.
Si miro hacia lo alto, veo un poco de cielo.
Puedo dormir, comer, soñar con Dios, rascarme.
El resto no lo entiendo.

Del libro: *Tranquilamente hablando*. 1947

Todos a una.

Cada vez que muere un hombre,
todos morimos un poco, nos sentimos como un golpe
del corazón revulsivo que se crece ante el peligro
y entre espasmos recompone
la perpetua primavera con sus altas rebeliones.

Somos millones. Formamos
la unidad de la esperanza.
Lo sabemos. Y el saberlo
nos hace fuertes; nos salva.

Nos sentimos como un golpe
que sin brotar se ha quedado temblorosamente en vilo.
Nos sentimos sin sentirnos,
fabulosamente dulces, dolorosamente ciertos.
Nos sentimos un nosotros. Palpitamos colectivos.

Corazón, corazón,
dulce sol interior,
me iluminas, me envuelves:
soy más de lo que soy.

Cada vez que un combatiente
se desangra, con su sangre derramada yo hago versos,
canto y muero en él creciendo,
digo quién soy, quiénes somos, quién en nosotros, invicto,
testimonia lo perpetuo, sopla espíritu en el fuego.

Yo resucito en los muertos
si los siento en camarada,
y ellos en mí, yo con ellos
permanezco y canto. ¡Canta!

Allá lejos, ¿quién me espera?
Aquí al lado, ¿quién me pide simplemente una mirada
tan terrible, tan difícil

como dar cara diciendo que -perdón- no pasa nada?
Mas le miro y en mis ojos devorantes hay mañana.

Nos alzamos uno en otro.
Somos quien somos: varones
tan seguros de sí mismos
que renuncian a su nombre.

Cada vez que siento en vivo
mi corazón, me pregunto quién me exige más conciencia,
me pregunto quién me llama
o, con alarma, ¿qué pasa?
Mas no pasa, siempre queda y es la unidad que en mí canta.

¿Quién se atreve a condenarnos?
Somos millones, millones.
Somos la luz que se extiende.
¡Miradnos! Somos el hombre.

Tranquilamente hablando

Puede reírse el mundo
con sus mandíbulas, con sus huesos,
su esqueleto batiente de rabia seca y dura,
con sarcasmo y aristas,
puede reírse, enorme, sin verme tan siquiera.
Porque estoy solo, y, solo,
yo lloro, no lo entiendo.

Pese al odio, al cansancio, las lágrimas, los dientes,
pese a las durezas de sangre congelada,
yo que pude seguirlo,
reírme como el mundo,
no lo entiendo -es sencillo-
no entiendo su locura.

Si sube la marea,
si estoy en el balcón, y es de noche, y me crece
por dentro una ternura,
no lo entiendo, no entiendo
(debo ser algo tonto),
no entiendo esos ladridos y esa espuma del odio.

Serena noche, lenta
procesión de otros mundos,
vosotros que sabéis qué chiquito es mi pecho,
sabéis también que late,
que, triste, llama dentro
mi corazón sin nadie,
mi angustia sin destino
mi sola soledad en medio de la risa.

En: *Tranquilamente hablando*, 1947

A Andrés Bastera

Andrés, aunque te quitas la boina cuando paso
y me llamas "señor", distanciándote un poco.
Reprobándome —veo— que no lleve corbata,
que trate falsamente de ser un tú cualquiera,
que cambie los papeles —tú por tú, tú barato—,
que no sea el que exiges —el amo respetable
que te descansaría—,
y me tiendes tu mano floja, rara, asustada
como un triste estropajo de esclavo milenario,
no somos dos extraños.
Tus penas yo las sufro. Mas no puedo aliviarte
de las tuyas dictando qué es lo justo y lo injusto.

No sé si tienes hijos.
No conozco tu casa, ni tus intimidades.
Te he visto en mis talleres, día a día, durando,
y nunca he distinguido si estabas triste, alegre,
cansado, indiferente, nostálgico o borracho.
Tampoco tú sabías cómo andaban mis nervios,
ni que escribía versos —siempre me ha avergonzado—,
ni que yo y tú, directos,
podíamos tocarnos, sin más ni más, ni menos,
cordialmente furiosos, estrictamente amargos,
anónimos, fallidos, descontentos a secas,
mas pese a todo unidos como trabajadores.

Estábamos unidos por la común tarea,
por quehaceres viriles, por cierto ser conjunto,
por labores sin duda poco sentimentales
—Cumplir este pedido con tal costo a tal fecha;
Arreglar como sea esta máquina hoy mismo—
y nunca nos hablamos de las cóleras frías,
de los milagros machos,
de cómo estos esfuerzos serán nuestra sustancia,

y el sueldo y la familia, cosas vanas, remotas,
accesorias, gratuitas, sin último sentido.

Nunca como el trabajo por sí y en sí sagrado
o sólo necesario.

Andrés, tú lo comprendes. Andrés, tú eres un vasco.
Contigo sí que puedo tratar de lo que importa,
de materias primeras,
resistencias opacas, cegueras sustanciales,
ofrecidas a manos que sabían tocarlas,
apreciarlas, pesarlas, valorarlas, herirlas,
orgullosas, fabriles, materiales, curiosas.
Tengo un título bello que tú entiendes: Madera,
pino rojo de Suecia y Haya brava de Hungría,
samanguilas y Okolas venidas de Guinea,
robles de Slavonía y Abetos del Mar Blanco,
pinoteas de Tampa, Mobile o Pensacola.

Maderas, las maderas humildemente nobles,
lentamente crecidas, cargadas de pasado,
nutridas de secretos terrenos y paciencia,
de primaveras justas, de duración callada,
de savias sustanciadas, felizmente ascendentes.
maderas, las maderas buenas, limpias, sumisas,
y el olor que expandían,
y el gesto, el nudo, el vicio personal que tenían
a veces ciertas rollas,
la influencia escondida de ciertas tempestades,
de haber crecido en esta, bien en otra ladera,
de haber sorbido vagas corrientes aturdidadas.

Hay gentes que trabajan el hierro y el cemento;
las hay dadas a espartos, o a conservas, o a granos,
o a lanas, o a anilinas, o a vinos, o a carbones;
las hay que sólo charlan y ponen telegramas
mas sirven a su modo;

las hay que entienden mucho de amiantos o de grasas,
de prensas, celulosas, electrodos, nitratos;
las hay, como nosotros, dadas a la madera,
unidas por las sierras, los tupis, las machihembras,
las herramientas fieras del héroe prometeico

Que entre otras nos concretan
la tarea del hombre con dos manos, diez dedos.

Tales son los oficios. Tales son las materias.
Tal la forma de asalto del amor de la nuestra,
La tuya, Andrés, la mía.
Tal la oscura tarea que impone el ser un hombre.
Tal la humildad que siento. Tal el peso que acepto.
Tales los atrevidos esfuerzos contra un mundo
que quisiera seguirse sin pena y sin cambio,
pacífico y materno,
remotamente manso, durmiendo en su materia.
Tales, tercos, rebeldes, nosotros, con dos manos,
transformándolo, fieros, construimos un mundo
contra naturaleza, gloriosamente humano.

Tales son los oficios. Tales son las materias.
Tales son las dos manos del hombre, no ente abstracto.
Tales son las humildes tareas que precisan
la empresa prometeica.
Tales son los trabajos comunes y distintos;
Tales son los orgullos, las rabias insistentes,
los silencios mortales, los pecados secretos,
los sarcasmos, las llamas, los cansancios, las lluvias;
Tales las resistencias no mentales que, brutas,
obligan a los hombres a no explicar lo que hacen;
Tales sus peculiares maneras de no hablarse
y unirse, sin embargo.

Mira, Andrés, a los hombres con sus manos capaces,
con manos que construyen armarios y dínamos,

y versos y zapatos;
con manos que manejan furiosas herramientas,
fabrican, eficaces, tejidos, radios, casas,
y otras veces se quedan inmóviles y abiertas
Sobre ese blanco absorto de una cuartilla muerta.
Manos raras, humanas;
Manos de constructores, manos de amantes fieles
hechas a la medida de un seno acariciado;

Manos desorientadas que el sufrimiento mueve
a estrechar fuertemente, buscando la una en la otra.

Están así los hombres
con sus manos fabriles o bien sólo dolientes,
con manos que a la postre no sé para qué sirven.
Están así los hombres vestidos, con bolsillos
para el púdico espanto de esas manos desnudas
que se miran a solas, sintiéndolas extrañas.
Están así los hombres y, en sus ojos, cambiadas,
las cosas de muy dentro con las cosas de fuera,
y el tranvía, y las nubes, y un instinto —un hallazgo—,
todo junto, cualquiera,
todo único y sencillo, y efímero, importante,
como esas cien nonadas que pasan o no pasan.

Mira, Andrés, a los hombres, ya sentados, ya andando,
tan raros si nos miran seriamente callados,
tan raros si caminan, trabajan o se matan,
tan raros si nos odian, tan raros si perdonan
el daño inevitable,
tan raros que si ríen nos enseñan los dientes,
tan raros que si piensan se doblan de ironía.
Mira, Andrés, a estos hombres.
Míralos. Yo te miro. Mírame si es que aguantas.
Dime que no vale la pena de que hablemos,
dime cuánto silencio formó tu ser obrero,
qué inútilmente escribo, qué mal gusto despliego.

Mira, Andrés, cómo estamos unidos pese a todo,
cómo estamos estando, qué ciegamente amamos.
Aunque ya las palabras no nos sirven de nada,
aunque nuestras fatigas no puedan explicarse
y se tuerzan las bocas si tratamos de hablarnos,
Aunque desesperados,
bien sea por inercia, terquedad o cansancio,
Metafísica rabia, locura de existentes
que nunca se resignan, seguimos trabajando,
cavando en el silencio,
hay algo que conmueve y entiendes sin ideas
si de pronto te estrecho febrilmente la mano.

La mano, Andrés. Tu mano, medida de la mía.

Del libro: *Itinerario poético*.
Edic. Cátedra, S.A. 1989

Momentos felices

Cuando llueve y reviso mis papeles, y acabo
tirando todo al fuego: poemas incompletos,
pagarés no pagados, cartas de amigos muertos,
fotografías, besos guardados en un libro,
renuncio al peso muerto de mi terco pasado,
soy fúlgido, engrandezco justo en cuanto me niego,
y así atizo las llamas, y salto la fogata,
y apenas si comprendo lo que al hacerlo siento,
¿no es la felicidad lo que me exalta?

Cuando salgo a la calle silbando alegremente
—el pitillo en los labios, el alma disponible—
y les hablo a los niños o me voy con las nubes,
mayo apunta y la brisa lo va todo ensanchando,
las muchachas estrenan sus escotes, sus brazos
desnudos y morenos, sus ojos asombrados,
y ríen ni ellas saben por qué sobreabundando,
salpican la alegría que así tiembla reciente,
¿no es la felicidad lo que se siente?

Cuando llega un amigo, la casa está vacía,
pero mi amada saca jamón, anchoas, queso,
aceitunas, percebes, dos botellas de blanco,
y yo asisto al milagro —sé que todo es fiado—,
y no quiero pensar si podremos pagarlo;
y cuando sin medida bebemos y charlamos,
y el amigo es dichoso, cree que somos dichosos,
y lo somos quizá burlando así la muerte,
¿no es la felicidad lo que trasciende?

Cuando me he despertado, permanezco tendido
con el balcón abierto. Y amanece: las aves
trinan su algarabía pagana lindamente:
y debo levantarme pero no me levanto;

y veo, boca arriba, reflejada en el techo
la ondulación del mar y el iris de su nácar,
y sigo allí tendido, y nada importa nada,
¿no aniquilo así el tiempo? ¿No me salvo del miedo?
¿No es la felicidad lo que amanece?

Cuando voy al mercado, miro los abridores
y, apretando los dientes, las redondas cerezas,
los higos rezumantes, las ciruelas caídas
del árbol de la vida, con pecado sin duda
pues que tanto me tientan. Y pregunto su precio,
regateo, consigo por fin una rebaja,
mas terminado el juego, pago el doble y es poco,
y abre la vendedora sus ojos asombrados,
¿no es la felicidad lo que allí brota?

Cuando puedo decir: el día ha terminado.
Y con el día digo su trajín, su comercio,
la busca del dinero, la lucha de los muertos.
Y cuando así cansado, manchado, llego a casa,
me siento en la penumbra y enchufo el tocadiscos,
y acuden Kachaturian, o Mozart, o Vivaldi,
y la música reina, vuelvo a sentirme limpio,
sencillamente limpio y pese a todo, indemne,
¿no es la felicidad lo que me envuelve?

Cuando tras dar mil vueltas a mis preocupaciones,
me acuerdo de un amigo, voy a verle, me dice:
«Estaba justamente pensando en ir a verte».
Y hablamos largamente, no de mis sinsabores,
pues él, aunque quisiera, no podría ayudarme,
sino de cómo van las cosas en Jordania,
de un libro de Neruda, de su sastre, del viento,
y al marcharme me siento consolado y tranquilo,
¿no es la felicidad lo que me vence?

Abrir nuestras ventanas; sentir el aire nuevo;
pasar por un camino que huele a madre selvas;
beber con un amigo; charlar o bien callarse;
sentir que el sentimiento de los otros es nuestro;
mirarme en unos ojos que nos miran sin mancha,
¿no es esto ser feliz pese a la muerte?
Vencido y traicionado, ver casi con cinismo
que no pueden quitarme nada más y que aún vivo,
¿no es la felicidad que no se vende?

En *Itinerario Poético*, 1989

Fuente: [Poemas del alma](#)

Dedicatoria final

Función de Amparitxu

Pero tú existes ahí. A mi lado. ¡Tan cerca!
Muerdes una manzana. Y la manzana existe.
Te enfadas. Te ríes. Estás existiendo.
Y abres tanto los ojos que matas en mí el miedo,
y me das la manzana mordida que muerdo.
¡Tan real es lo que vivo, tan falso lo que pienso
que ¡basta!- te beso!

¡Y al diablo los versos,
y Don Uno, San Equis, y el Ene más Cero!
Estoy vivo todavía gracias a tu amor, mi amor,
y aunque sea un disparate todo existe porque existes,
y si irradias, no hay vacío, ni hay razón para el suicidio,
ni lógica consecuencia. Porque vivo en ti, me vivo,
y otra vez, gracias a ti, vuelvo a sentirme niño.

(De: *"Función de uno, equis, ene"*, 1973)

Despedida

Quizás, cuando me muera,
dirán: «Era un poeta».
Y el mundo, siempre bello, brillará sin conciencia.

Quizás tú no recuerdes
quién fui, mas en ti suenen
los anónimos versos que un día puse en ciernes.

Quizás no quede nada
de mí, ni una palabra,
ni una de estas palabras que hoy sueño en el mañana.

Pero visto o no visto,
pero dicho o no dicho,
yo estaré en vuestra sombra, ¡oh hermosamente vivos!

Yo seguiré siguiendo,
yo seguiré muriendo,
seré, no sé bien cómo, parte del gran concierto.

Del libro: Paz y concierto (1953)

Bibliografía:

- *Buenos días, buenas noches*. Edit. Hiperión, 1978.
- *Poesías Completas*. (Seis tomos), Laia, Barcelona 1980
- *Penúltimos poemas*. Edit. Seix Barral, 1982.
- *Celaya, Poesía*. Edit. Alianza. 1984.
- *Cantos y mitos*. Visor Libros, 1983.
- *El mundo abierto*. Edit. Hiperión, 1986
- *Canto en lo mío*. Edit. Orain, 1996.
- *La soledad cerrada*, Diputac. Foral de Guipúzcoa, 2000.
- *Marea del silencio*. Diputac. Foral de Guipúzcoa, 2000
- *Tranquilamente hablando*. Diputac. Foral de Guipúzcoa, 2000.
- *Poesías completas, 3 tomos*. Visor, 2001-2004.
- *Itinerario poético*, Cátedra, 2004.
- *Versos de Otoño*. Edit. Vitruvio, 2004.
- *Vivir es fácil. Antología*. Edelvives, 2011.
- *Trayectoria poética*. Castalia, 2012.

Para ampliar información:

[Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: Gabriel Celaya](#)

[Wikipedia: Gabriel Celaya](#)

[Poesía en Español: Poemas de Gabriel Celaya](#)

[El Ebro: Poesía Gabriel Celaya](#)

[Portal dedicado a Gabriel Celaya](#)

[Mi cuaderno de Bitácora/Página de poesía](#)

INDICE

3	Semblanza de Gabriel Celaya
5	La poesía es un arma cargada de futuro
7	Aprender a nadar
8	A un poeta neutral
9	Biografía
10	Buenos días
12	Cuéntame cómo vives (cómo vas muriendo)
13	Educar es lo mismo
14	El relevo
16	El último recurso
17	España en marcha
19	El árbol de Guernica
21	Hablando en castellano
24	Hablo de nosotros
25	Informe
26	Instancia
27	Justicia elemental
28	La invasión
30	La pura verdad
32	La vergüenza de ser feliz
33	La vida ahí fuera
34	Los espejos transparentes
35	Meditación
36	Mi locura
37	Noticias de la última guerra
38	Parábola
39	Poesía, sociedad anónima
40	¿Qué puede uno?
42	Todas las mañanas, cuando leo el periódico
43	Todos a una
45	Tranquilamente hablando
46	A Andrés Bastera
51	Momentos felices
54	Dedicatoria final
55	Despedida
56	Bibliografía

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	29	Abdellatif Laâbi
2	León Felipe	30	Elena Cabrejas
3	Pablo Neruda	31	Enrique Falcón
4	Bertolt Brecht	32	Raúl González Tuñón
5	Gloria Fuertes	33	Heberto Padilla
6	Blas de Otero	34	Wole Soyinka
7	Mario Benedetti	35	Fadwa Tuqan
8	Erich Fried	36	Juan Gelman
9	Gabriel Celaya	37	Manuel Scorza
10	Adrienne Rich	38	David Eloy Rodríguez
11	Miguel Hernández	39	Lawrence Ferlinghetti
12	Roque Dalton	40	Francisca Aguirre
13	Allen Ginsberg	41	Fayad Jamís
14	Antonio Orihuela	42	Luis Cernuda
15	Isabel Pérez Montalbán	43	Elvio Romero
16	Jorge Riechmann	44	Agostinho Neto
17	Ernesto Cardenal	45	Dunya Mikhail
18	Eduardo Galeano	46	David González
19	Marcos Ana	47	Jesús Munárriz
20	Nazim Hikmet	48	Álvaro Yunque
21	Rafael Alberti	49	Elías Letelier
22	Nicolás Guillén	50	María Ángeles Maeso
23	Jesús López Pacheco	51	Pedro Mir
24	Hans Magnus Enzensberg	52	Jorge Debravo
25	Denise Levertov	53	Roberto Sosa
26	Salustiano Martín	54	Mahmud Darwish
27	César Vallejo	55	Gioconda Belli
28	Óscar Alfaro		

Continuará

Cuaderno 9 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Gabriel Celaya

OMEGALFA

Enero

2013

Ω